

que no pueden menos de ser aceptadas, y el bajá es demasiado prudente para exigir mas, y creemos que volverá su espada á la vaina.

Pero un nuevo incidente viene á complicar esta cuestion de Oriente, llena ya de tantas dificultades: este incidente es la anarquía. Parece que el gran visir no ha podido sostener sin resistencia el órden natural de la sucesion al trono, haciendo proclamar al hijo mayor del Sultan. Se dice que han sido ahogadas mas de 100 personas, y que para asegurar la tranquilidad de la capital ha sido preciso llamar á toda prisa á la capital el contingente de tropas del bajá de Widin.

En medio de estos temores el divan no ha podido enterarse sin recelo de que el capitán-bajá, despreciando sus órdenes positivas, habia salido de los Dardanelos para entregar su escuadra y sus tropas á Mehemet-Alí.

Es de esperar que el virey rehusé admitir el presente que quiere hacerse, y ademas no se lo permitirian la Inglaterra y la Francia. Pero esta defeccion manifiesta que el prestigio unido al nombre del Sultan y al poder legítimo se ha destruido completamente en Turquía. Los musulmanes se abandonan á la fatalidad, y Mehemet-Alí seria ya dueño de la Turquía si la Europa lo hubiera querido.

La Gaceta de los Tribunales refiere del modo siguiente la prision del acusado Martin Bernard.

Martin Bernard, impresor de caja, uno de los acusados contumaces en el proceso de los dias 12 y 13 de Mayo, que fue preso el dia 21 en casa del panadero Briot, calle de Mouffetard, aparece en el informe como uno de los gefes del movimiento insurreccional preparado activamente en union con Blanqui y Barbés, y por haberse visto á la cabeza de las bandas armadas. El acusado Nougues le ha señalado igualmente como uno de los gefes de la sociedad de las Estaciones. Martin Bernard, con referencia á las declaraciones del mismo Nougues, está complicado en los ataques dirigidos á los diferentes puestos militares y el robo del almacen de armas de los hermanos Lepage. Su nombre se encuentra al lado de los de Barbés, de Blanqui &c., como uno de los individuos del gobierno provisional al pie de la proclama impresa, de la que se encontró un ejemplar en la tienda de Lepage. Por último resulta que estrechado por los insurgentes en el acto de estarse reuniendo en la calle Bourg-l'Abbé, para que les diese á conocer el consejo ejecutivo, habia respondido: „Yo.”

He aqui lo que se lee en el *Derecho* con motivo de esta prision.

Desde que empezó á instruirse la sumaria, la policia no ha cesado de seguir en sus pesquisas, y al fin se llegó á saber con seguridad el sitio donde se ocultaba Martin Bernard. Pero la dificultad estaba en prenderle, porque se sabia que estaba guardado por una compañía de la sociedad de las Estaciones, cuyos individuos vigilaban en las cercanías de la casa, dispuestos á cualquier hora á darle aviso en caso de peligro y á proteger su fuga, pues la casa tiene nueve salidas diferentes.

Ha sido pues preciso tomar infinitas precauciones para el buen éxito de la empresa. Al efecto se desplegaron fuerzas bastante imponentes en el cuartel toda aquella tarde, como tambien en otros cuarteles, en los que recorrian fuertes patrullas.

Por la noche algunos gefes de policia disfrazados se acercaron á la casa con el fin de custodiar todas las salidas y evitar toda comunicacion con los de afuera.

A las dos de la madrugada llegaron MM. Vaccal y Rousel, oficiales de paz, seguidos por treinta agentes de policia, algunos de los cuales llevaban escalas por si fuese necesario entrar en los jardines de la calle Copeau, que tienen comunicacion con la calle que se estaba vigilando. Varios vecinos que habian despertado antes de la hora acostumbrada creyeron que habia un incendio.

A cosa de las cinco se abrió la tienda del panadero Briot, calle Mouffetard, núm. 25, en cuya casa dormia Martin Bernard: un comisario de policia comisionado al efecto, Mr. Vaccal y 10 individuos de seguridad pública, entraron en la tienda.

En el primer piso en uno de los cuartos que dan á la espalda de la calle encontraron á Martin Bernard dormido, el cual no hizo ninguna resistencia. Registrada la habitacion se encontró una blusa de color oscuro con cinturon, una cartera con hilas y un ejemplar completo del formulario de la sociedad de las Estaciones escrito por mano del mismo Martin Bernard, el cual termina con el juramento hecho con el puñal en la mano de no revelar á nadie los estatutos de la sociedad, concluyendo con es-

tas palabras: „Perezca yo á impulsos de este puñal si llego á violar mi juramento.”

Martin Bernard fué conducido inmediatamente á la caserna de la guardia municipal de la calle de Mouffetard. Se dice que en el camino dirigió al oficial de paz estas palabras: „Nada importa; mas tarde ó mas temprano nuestro asunto ha de llegar á cabo: yo bien sé que vosotros necesitais víctimas.”

A las cinco y media el preso y el panadero Briot fueron conducidos en un coche de alquiler á la prefectura, adonde llegaron á las seis. Acompañaban á la escolta que rodeaba el carruaje, 25 guardias municipales de caballería, precedidos de un trompeta y mandados por un oficial.

Martin Bernard fue encerrado en el depósito de la prefectura de policia, y desde allí se le trasladó á las dos y media á la conserjería, adonde ya estaba el canceller del tribunal de la Cámara de los Pares, y el procurador general. Mr. Pasquier interrogó á Martin Bernard; mas, como Barbés, se ha obstinado en no responder á ninguna pregunta.

Martin Bernard es de elevada estatura, delgado y nervioso; su aire es firme y resuelto. Se dice que ha escrito á Mr. Emmanuel Arago una carta, encargado como se sabe de la defensa de Barbés, en la cual le suplica vaya á la conserjería para encararle su defensa en el tribunal de la Cámara de los Pares.

En la misma noche dice el citado periódico se hizo otra expedicion á Saint Germain-en Laye, donde se creia estaba Augusto Blanqui, otro de los contumaces de la causa; pero no se le encontró en la casa señalada.

Se añade que en los dias de ayer y antes de ayer se han hecho unas 50 prisiones.

Esta mañana pasó un comisario de policia á casa del señor Carlos Juan con tienda de vinos en la calle del Pelicano San Honorato, en donde aprehendió seis fusiles de calibre, cartuchos, balas, pólvora y algunas cartas. Carlos fue conducido inmediatamente á la prefectura de policia.

SENTENCIA DEL TRIBUNAL DE LOS PARES.

El tribunal de los Pares ha pronunciado su sentencia ayer á las nueve de la noche.

El Presidente leyó en medio de un profundo silencio la sentencia, cuyo tenor es el siguiente:

El tribunal de los Pares &c.

En lo concerniente á Bonnet, Lebarzic, Dugas, Gregoire;

Atendido á que no hay prueba suficiente de que se hayan hecho culpables del atentado arriba mencionado, se declara absueltos de la acusacion presentada contra ellos, y ordenan que se les ponga en libertad si no quedan retenidos por alguna otra causa.

En lo tocante á Barbés, Bernard (Martin), Nougues, Roudil, Guilbert, Delsade, Mialon, Austen, Lemiére, Philippet, Walch, Lonquet, Martin, Marescal y Pierné en atencion á hallarse convictos de haber cometido en París en el mes de Mayo último un atentado, cuyo objeto era destruir el Gobierno y excitar la guerra civil, armando ó induciendo á los ciudadanos y habitantes á armarse los unos contra los otros.

En lo que concierne á Barbés, y en atencion á hallarse convicto de haber sido en la ejecucion del atentado arriba calificado y con premeditacion uno de los autores del homicidio voluntario cometido en la persona del Sr. Drouineau, teniente del 21 regimiento de línea:

En lo que concierne á Mialon ya condenado por crimen, y en atencion á hallarse convicto de haber cometido el 12 de Mayo último y con premeditacion un homicidio voluntario en la persona del Sr. Jonás, guardia municipal;

Declara á Barbés, Martin Bernard, Nougues, Roudil, Guilbert, Delsade, Mailon, Austen, Lamiére, Philippet, Walch, Lonquet, Martin, Marescal y Pierné, culpables del crimen de atentado previsto por los arts. 87, 88 y 91 del código penal.

Declara ademas á los dichas Barbés y Mialon culpables de homicidio voluntario con premeditacion, crimen previsto por los arts. 295, 297 y 302 del código penal.

Y en atencion á que los castigos deben ser proporcionados á la gravedad de la participacion de cada uno de los acusados en los crímenes de que se han reconocido culpables, condena

A Barbés á la pena de muerte.

A Martin Bernard á la pena de deportacion.

A Mialon á los trabajos forzados perpetuamente.

A Desalde y Austen á 15 años de prision cada uno.

A Nougues y Philippet á seis años de prision.